

ct

# La vida inventada de Godofredo Villa

de  
Sonia Alejo

*(fragmento)*

**PERSONAJES:**

GODOFREDO, 89 años

DOMINIQUE, 45 años

**OTROS PERSONAJES:**

Nenette, Marita, miliciano, padre, madre, hijas, Felipe VI.

La acción principal se desarrolla en el lavabo de caballeros del ayuntamiento de París en verano de 2014.

El resto de escenas son un ir y venir por los recuerdos de Godofredo.

ESCENA 5  
EL GRAN DÍA (2014)

DOMINIQUE

¿A Rusia?

GODOFREDO

Para aquel viaje sí me hubieran hecho falta alforjas.

DOMINIQUE

Pero, ¿qué son alforjas? Si me dices lo que son...

GODOFREDO

Déjalo, hija.

DOMINIQUE

No me tomes por estúpida, papá.

GODOFREDO

No, hija. Tú no eres estúpida. Cuanto más viejo me hago más palabras de la niñez me vuelven a la cabeza. Estoy perdiendo palabras en francés y estoy recuperando las palabras de mi infancia. No es normal.

*Se miran. Dominique le toma la mano a Godofredo.*

GODOFREDO

No sé si me he lavado las manos. ¿Me las he lavado?

DOMINIQUE

Sí, papá.

GODOFREDO

Están arrugadas pero suaves, ¿verdad?

DOMINIQUE

Qué presumido eres. Anda, vamos con los demás.

GODOFREDO

Que no quiero salir.

DOMINIQUE

Mira que eres cabezón, papá. ¡No sé cómo se te ha metido hoy aquí dentro la mosca! (señalándole la cabeza con el dedo). ¿Se puede saber qué te pasa? Hemos hablado mucho de esto y estabas convencido. Ya estamos en París, ¿puedes dejar de hacer el bobo y salir ahí fuera conmigo? Tus

compañeros me preguntan por ti todo el tiempo. Están contentos y hablan de vuestras cosas.

GODOFREDO

¿De qué cosas?

DOMINIQUE

No sé, de cuando érais jóvenes, de vuestros recuerdos, de vuestra guerra.

GODOFREDO

Esa guerra fue de todos.

DOMINIQUE

Nos has hablado muy poco de todo aquello.

GODOFREDO

De todo aquello. Habláis de la guerra como si os fuera ajena. ¿Para qué os iba a hablar de todo aquello? No hay nada de atractivo en una guerra, nada útil. La única guerra que se gana es la que no se libra.

DOMINIQUE

Pero participaste en ella.

GODOFREDO

Yo luchaba por la libertad. Era un exiliado republicano de 17 años con la cabeza llena de política y filosofía ¿Qué iba a hacer sino tomar partido? Lo más fácil era enrolarme en el maquis y luchar contra los alemanes, y eso hice. Pero en el fondo no luché contra los alemanes. Luché por la República.

*Godofredo comienza a tararear.*

Si los curas y monjas supieran  
los palos que les vamos a dar  
saldrían al coro cantando  
¡libertad, libertad, libertad!

ESCENA 8  
EL VALS BAJO LAS BOMBAS (1940)

GODOFREDO

Es un vals, Dominique ¿lo oyes?

DOMINIQUE

¿Un vals...?

GODOFREDO

¡Qué más da! ¿Bailas?

*Godofredo va hacia Dominique con los brazos abiertos para bailar pero antes de llegar a ella se para, se quita la chaqueta, se arremanga la camisa y los pantalones del traje.*

GODOFREDO

Ahora sí.

*Vuelve a acercarse a Dominique con los brazos abiertos, esta se resiste, pero finalmente baila con su padre.*

DOMINIQUE

No sé si me acordaré de esto.

GODOFREDO

¿Ese marido tuyo no te lleva a bailar?

DOMINIQUE

No necesito que nadie me lleve a bailar, papá. Es que hace tiempo que no bailo.

GODOFREDO

Un día sin bailar, es un día perdido.

*Cambio de pareja. Nenette y Godin (1940)*

NENETTE

Un día sin bailar, es un día perdido.

GODIN

No sé bailar, Nenette.

NENETTE

Yo te enseño. Déjate llevar.

*Ella dirige las manos de Godin y deposita en su cintura. Godin mira hacia los pies.*

NENETTE

No mires abajo, mírame a mí.

GODIN

Pero te voy a pisar si no veo dónde pongo los pies.

NENETTE

Confía en mí, no eres tan torpe, Godin.

*Nenette empieza a marcar los primeros pasos.*

GODIN

Casi no oigo la música.

NENETTE

La música se lleva dentro. Sígueme y ya.

*Cambio de pareja. Godofredo y Dominique (2014)*

GODIN

La música se lleva dentro.

DOMINIQUE

Necesitas el bastón para caminar y mira como bailas, papá. ¿Cómo lo haces?

*Cambio de pareja. Godofredo y Nenette (1940).*

NENETTE

Lo haces muy bien Godin.

GODIN

Nenette.

NENETTE

¿Qué?

GODIN

No, nada.

*Nenette sonríe.*

GODIN

Oye, Nenette. Si algún día somos novios...

*Nenette se ríe.*

GODIN

Estoy hablando en serio...

NENETTE

Perdona, será que me haces cosquillas en la cintura.

GODIN

Perdona.

*Godofredo para de bailar y aparta la mano de la cintura de Nnette.*

NENETTE

No pares, tonto. Sigue hablando. Nnette vuelve a poner la mano de Godin en su cintura. Vamos, sigue: si algún día somos novios...

GODIN

Pues eso... Que si algún día somos novios, ¿vendrás conmigo a España?

NENETTE

¿A España? No. Mi padre dice que allí manda un enano dictador que obliga a las mujeres a casarse de negro, llevar un pañuelo en la cabeza e ir a misa tres veces al día.

GODIN

¡Eso es mentira! Bueno, lo del dictador, no. Lo de ir de negro con pañuelo y la misa, tampoco... al menos antes de la guerra. Pero no será por mucho tiempo. Cuando echen a los alemanes de aquí, los soldados irán a España y echarán a Franco.

NENETTE

¿Al enano dictador?

GODIN

Sí, y volverá la República.

NENETTE

Vale. Pero yo no voy a vestirme nunca de negro. El negro es un color triste.

GODIN

Mi madre es costurera y te hará vestidos de todos los colores. Vestidos de flores y mariposas.

NENETTE

Y, ¿dónde está tu madre ahora?

GODIN

En Orán, con mi padre y mis hermanos.

NENETTE

¿Y por qué no vas con ellos? Algunos niños que vinieron contigo ya han vuelto a sus casas.

GODIN

Mi casa no está en Orán, está en Baracaldo.

NENETTE

¿Y dónde está eso?

GODIN

Al norte de España, muy cerca de Bilbao. Vivo en el barrio de Bagaza.

NENETTE

¿Bilbao? No me suena. ¿Seguro que eso es España?

GODIN

¡Pues claro! Está cerca de Francia, ¿sabes? Si quieres vamos a mi casa y te enseño dónde está en el mapa.

NENETTE

¿A tu casa de Baracaldo o a la de aquí?

*Godin para de bailar y suelta a Nnette.*

NENETTE

Perdona, Godin. No te enfades, era una broma.

GODIN

Pues no me ha gustado.

NENETTE

No te enfades conmigo. Sigue bailando.

Nnette le da un beso y agarra a Godin para seguir bailando.

La velocidad del baile aumenta.

Cambio de pareja. Godofredo y Dominique.

Cambio de pareja. Godin y Nnette.

Suena la sirena que anuncia la llegada de los aviones, pero la música continúa. Música, sirena y siguen bailando. Acaba el vals y la pareja se para en el centro. Godin acaricia la mejilla de Nnette.



ESCENA 11  
GODOFREDO COGIÓ SU FUSIL (1943)

MILICIANO

¿Qué te parece esta pieza?

GODOFREDO

Que pesa mucho...

MILICIANO

¿Le has dicho a alguien dónde ibas?

GODIN

No.

MILICIANO

¿Te espera alguien?

GODIN

No hasta las 6. Los domingos es mi día libre.

MILICIANO

¿Qué me traes?

*Godin saca un paquete de dentro de la chaqueta. El miliciano desenvuelve el paquete que contiene tres cajetillas de Galoises.*

MILICIANO

¿Esto es todo?

GODIN

Es todo lo que tengo.

MILICIANO

¿Y dinero?

*Godin niega con la cabeza.*

MILICIANO

Menuda aportación a la causa.

GODIN

Aporto más que eso. Aporto mi servicio. Es mi vida la que aporto. ¿Qué más quieres? ¿Sabes lo que me pagan por trabajar de sol a sol en esa granja? He recorrido más de 12 kilómetros para venir y no

me voy a ir con las manos vacías.

MILICIANO

Tienes coraje, muchacho.

GODIN

No me llames muchacho.

MILICIANO

Descuida, valiente.

*Godín mira el fusil y lo acaricia.*

MILICIANO

¿Sabes usarlo?

GODIN

He cazado conejos con la escopeta del capataz.

MILICIANO

Esto no es para cazar conejos.

GODIN

¿Tiene munición?

MILICIANO

Tres cartuchos.

GODIN

¿Tres cartuchos? ¿Y qué cojones voy a hacer con tres cartuchos?

MILICIANO

No desperdiciarlos y disparar con acierto.

GODIN

Ya, ¿y ahora qué?

MILICIANO

Ahora, a esperar. Contactaremos contigo como siempre.

GODIN

¿No me incorporo ya?

MILICIANO

No tardarás. Los alemanes siguen avanzando.

GODIN

¿Y qué hago mientras espero?

MILICIANO

Esconde bien el fusil, no llames la atención y sigue en contacto con tus compañeros de escuadrón.

GODÍN

¿Es verdad que los ingleses se han retirado?

MILICIANO

Sí.

GODÍN

¿Y ahora?

MILICIANO

Ahora tendremos que organizarnos y a esperar.

GODÍN

Esperar, esperar. Hay que acabar pronto esta guerra. España nos espera.

MILICIANO

España ya está perdida.

GODÍN

¡No digas eso! ¡Cuando acabemos con los nazis, iremos a por los fascistas, a recuperar la República! Lo habéis prometido.

MILICIANO

Vale, muchacho, tranquilo...

GODÍN

Que no me llames muchacho, ¡cojones!

MILICIANO

Perdona, compañero. Ya sé que estáis impacientes, pero esto es una guerra, aquí no hay planes ni promesas que valgan, ¿está claro? Lo primero es echar a los alemanes, recuperar todo el territorio ocupado y luego...

GODÍN

¿Y luego qué?

MILICIANO

Sobrevivir... y luego, luego... ya veremos.

*Se miran. Silencio.*

MILICIANO

Anda, guárdate bien el fusil y no vuelvas por el camino, mejor a través del bosque, aunque tardes más.

GODÍN

Y cuando entremos en acción, ¿cuál será nuestra misión?

MILICIANO

Guerra de guerrillas, pillarlos por sorpresa. Ataques intensos de 15 o 20 minutos y hacer todo el daño que podamos. Cuando acaba todo hay que desaparecer y dispersarse. No podemos recoger a los caídos y mejor que no te pillen vivo.

GODIN

Haremos instrucción, supongo.

*Silencio.*

GODIN

¿No vamos a hacer instrucción?

MILICIANO

Has dicho que sabes cazar conejos, ¿no? En el fondo, matar alemanes no es tan diferente. Sigue las órdenes de los superiores expertos y, sobre todo, no te dejes matar por ningún conejo.

GODIN

Pero con tres cartuchos ¿qué daño voy a hacer?

MILICIANO

Los nuevos os ponéis en la retaguardia, los veteranos van en primera línea y van despejando el camino.

GODIN

¿Y qué hacemos nosotros entonces?

MILICIANO

Inmovilizar vehículos, cubrir la retaguardia, quitarle la munición y las armas a los conejos que caigan y en la retirada, llevarnos todo lo que podamos. La semana pasada interceptamos una ametralladora. Ese fue un buen botín.

GODÍN

¿Una ametralladora alemana?

MILICIANO

Pero sólo llevaba una carga de munición y la gastamos en la retirada.

GODÍN

¿Y, entonces?

MILICIANO

Entonces, ¿qué?

GODÍN

Pues que para qué queréis una ametralladora sin munición.

MILICIANO

Nos han chivado dónde tienen uno de sus arsenales de la zona y estamos preparando una incursión.

GODÍN

Yo quiero ir.

MILICIANO

No, ahí sólo vamos veteranos. Tú tendrás que esperar unas semanas.

*Godofredo mira su fusil.*

MILICIANO

Anda, vete. Ten paciencia y prepárate para incorporarte en cualquier momento.

ESCENA 15  
EL GRAN DÍA (2014)

*Godofredo observa un rato en silencio sus zapatos nuevos.*

GODOFREDO

¿Sabes cuántos zapatos he reventado a lo largo de mi vida? Mi madre decía que podías conocer a una persona por los zapatos que calzaba. Yo debo tener muchas personalidades porque he cambiado mucho de zapatos.

Ahora ya no tanto. Ahora la moda ha democratizado el aspecto de las personas, ¿no lo decís así? De-mo-cra-ti-za-do... y es más fácil que te engañen. Aunque a veces, todavía funciona.

*Godofredo se levanta y anda descalzo por el baño.*

Yo he tenido zapatos para jugar y para correr. Los mismos zapatos que me sirvieron para huir y para aprender a bailar. He tenido zapatos para esperar y aprender, zapatos que me apretaban y zapatos que me estaban grandes. Tanto unos como otros te producen ampollas, ¿sabes?

Luego tuve botas para luchar y salir corriendo, botas salpicadas de sangre y barro, botas manchadas de muerte.

Y otra vez tuve zapatos para atravesar el Mediterráneo: los zapatos del reencuentro con papá, mamá, Servando y Miguelín. Los zapatos que recorrieron todo Orán y conocieron a Marita. Y los zapatos de la boda, relucientes, pero no tanto como estos.

Los zapatos de hacerse mayor y tomar decisiones, que fueron los mismos de volver a Francia y renunciar a aquella España fascista. Los zapatos de las cuatro traiciones y de la huida de Orán. Pero también los zapatos de correr detrás de vosotras y levantaros en brazos y haceros volar. Los zapatos del amor y del desamor. Marita.

Y los zapatos fueron reemplazados por las botas de mis caminatas: los Alpes, el Camino de Santiago, Argentina, Usuaia. Se mira los pies. Cuántos quilómetros hemos recorrido.

DOMINIQUE

Has sido un gran viajero, papá.

GODOFREDO

Sí, Dominique, pero lo más importante no es viajar sino tener un lugar al que volver.

DOMINIQUE

Tú siempre has tenido donde volver.

GODOFREDO

Nunca he vuelto a mi barrio de Bagaza. A aquel hogar de Baracaldo que perdimos y que ya no existe. Mi niñez se quedó tras aquella puerta que mi padre cerró para llevarme al barco.

*Cantan los padres de Godofredo.*

En el monte Pagasarri  
tengo plantada una flor  
Cuando el viento sopla fuerte  
hasta Orán llega su olor

*Silencio.*

Y al final, las pantuflas y las zapatillas para estos pies cansados. No, Dominique, no teníais que haberme disfrazado. Hay zapatos para cada ocasión, pero para esta no necesitaba relucir.

DOMINIQUE  
Sí que lo merece, papá.

GODOFREDO  
¿Tú crees? Tal vez hoy es un día especial, pero estos no son los zapatos adecuados.

DOMINIQUE  
Claro que lo son, ¿qué otros si no?

GODOFREDO  
Hay que elegir bien, Dominique.  
Hay zapatos para quedarse quieto y zapatos para correr.  
Zapatos nuevos para el difunto y zapatos usados para la novia.  
Botas que forman el pelotón de fusilamiento.  
Zapatos llenos arroz y zapatos llenos de cal viva.  
Hay peúcos robados de las entrañas de la madre.  
Zapatos que se quedan en el muelle mirando el último barco que zarpa al exilio.  
Zapatos huérfanos en la playa.  
Hay zapatos para quedarse quieto y zapatos para correr.  
Yo no hice ni una cosa ni la otra. Sólo anduve por la vida.

*Silencio. Dominique se acerca a él y le acompaña a sentarse en la banqueta y se los pone.*

DOMINIQUE  
¿Y qué zapatos son apropiados para hoy, papá?

GODOFREDO  
Los zapatos de la rendición, supongo y los mismos que calzará mi cadáver.

*Silencio.*

DOMINIQUE  
Tú ganas papá. Nos vamos a casa, no podemos seguir aquí. No voy a obligarte a hacer algo que no quieres. Puede que te arrepientas toda la vida, pero se acabó. Nos vamos a casa. Llamo a Marie y a Michèle y nos vamos a casa.

GODOFREDO

Toda mi vida no es mucho tiempo.

*Dominique, busca su teléfono, se levanta de la banqueta, marca un número y se mete en uno de los WC. Pausa.*

De lo único que me he arrepentido en esta vida es de haber dejado de hablar en español por tu madre. Aquel sacrificio no sirvió de nada. El divorcio era inevitable. Pausa. Marita aprendió francés en Orán y poco a poco, dejó de hablar español, le recordaba a los peores años de su vida: la guerra, el exilio. Una chiquilla andaluza en Orán, imagínate. Después de lo que pasó en España el francés era para ella el idioma de la libertad, del amparo y la dignidad.

Se sentía inferior a mí cuando hablaba español en casa, no sé por qué, tal vez era sólo una excusa para no utilizar el idioma en el que había sufrido tanto. Un día dejó de tocar el violín, dejó de dar clases. Cuando perdió el contacto con su gran pasión, la música, se fue apagando. Un día me dijo que no volvería a pronunciar ni una palabra más en español.

*Dominique sale del wc para escuchar mejor lo que Godofredo le está confesando.*

Yo respeté su decisión y desde entonces no volvimos a hablarlo con vosotras.

*Dominique se acerca a su padre y lo abraza.*

DOMINIQUE

Papá, estás temblando, ¿te encuentras bien?

GODOFREDO

No, Dominique, no estoy bien. Tengo miedo, estoy aterrado. Y no estoy acostumbrado a tanto achuchón.

DOMINIQUE

Nos vamos a casa, papá. Enseguida viene Marie.

*Godofredo no se mueve.*

GODOFREDO

No, Dominique. Os lo debo. Vamos a salir ahí a recibir la medallita. Son 70 años de espera y quiero que os sintáis orgullosas de mí. Tal vez no fui un héroe en el campo de batalla, pero lo seré para vosotras hoy. Sobre todo, para ti, que has acompañado tantas veces a este viejo anarquista.

DOMINIQUE

Si lo haces, hazlo por ti, papá, te lo mereces.

GODOFREDO

Vamos allá, Dominique. Aunque no sé si sabré comportarme. Meteré la pata.

DOMINIQUE

Lo harás muy bien, papá. Sólo tienes que dar las gracias y ser cordial. Le recompones el nudo de la



corbata. Pausa. ¿Dónde están tus insignias?

GODOFREDO

Me las quité. Las tengo en el bolsillo.

*Dominique, las saca del bolsillo.*

GODOFREDO

No, Dominique. No me las pongas. Déjame sólo ésta...

DOMINIQUE

Tu número de identificación.

GODOFREDO

Mil setecientos setenta. Perdí el cartón que llevaba colgado del cuello, pero hice una copia. Aquel 13 de junio de 1937 no tenía miedo, Dominique, si me hubieras visto. Era de madrugada cuando zarpamos en el Habana, pero no hacía mucho frío. Amá, aítá, Servando y Miguelín estaban en el muelle, vinieron todos a despedirme. El muelle estaba abarrotado de familias que se despedían de aquel cargamento de niños. Madres, abuelas, todas lloraban, los hombres también. Mamá se agarraba fuerte del brazo de papá, llevaba un pañuelo en la mano que agitaba en el aire mientras se ponía de puntillas. A medida que el barco se alejaba, los cuatro se hacían más y más pequeñitos, hasta que se convirtieron en manchitas en medio de la multitud. Godofredo agita los brazos. ¡Adiós! ¡Hasta pronto! ¡Cuidad bien de Durruti!

DOMINIQUE

Durruti, ¿el anarquista?

GODOFREDO

No, Durruti era mi gato. Para cuando subimos al barco ya era muy grande y no me dejaron llevarlo a bordo. No volví a verlo nunca más. Pausa. Fue un viaje emocionante. No sentí miedo, pero tenía una bola en la barriga, una bola que subía hasta la garganta y volvía a bajar. Hacía bueno y estuvimos en la cubierta del barco todo el viaje. Yo no vomité. No quería manchar mi traje nuevo.

DOMINIQUE

Tu viaje en aquel barco, papá, con once años. No puedo imaginarlo.

GODOFREDO

No es fácil imaginar esto si no lo has visto. Casi todos lloraban en el Habana. Pero no era un llanto con lágrimas. Era un llanto callado, rabioso, pero contenido. Nos decían que teníamos que ser valientes.

DOMINIQUE

Y tú lo fuiste.

GODOFREDO

En aquel viaje en barco surqué el mar rabioso en el que me helaba en los baños del verano, fue emocionante. Cuando llegamos a Francia, antes de meternos en el tren, nos dieron un trozo de

queso de bola, un poco de chocolate y ¡pan blanco! Yo nunca había comido pan blanco. Y lo que son las cosas, el pan que nos sobró y que se hizo duro acabó convirtiéndose en munición para jugar a la guerra dentro del tren.

No recuerdo cómo se desató aquella locura, pero la recuerdo perfectamente. Me veo como si hubiera sido ayer mismo. La memoria y sus trucos. Lanzando trozos de pan duro por el pasillo del vagón y recibiendo aquellos proyectiles que me sabían a gloria.

Hacía unas horas que habíamos escapado de la guerra y ya estábamos jugando a ella. Pausa. Aquel tren desenganchaba un vagón de vez en cuando. Todo estaba organizado.

DOMINIQUE

Pero no llegaste a Rusia...

GODOFREDO

No, no llegué a Rusia y menos mal. Creo que aquellos chiquillos lo pasaron peor que yo. Siguieron el viaje en barco. Mi vagón se quedó en Migennes, el pueblo donde las mujeres vestían de colores y montaban en bicicleta.

Allí me pude quitar, por fin, el cartón que llevaba colgado al cuello con mi número de identificación. No dejé de ser el 1770 hasta que no me reuní de nuevo con mis padres en Orán, nueve años más tarde. No hubo marmitako ni pimientos. Fue un reencuentro amargo.

Los libros y las ganas de aprender fueron mi refugio. Cuando llegué a Orán, con 20 años, ya me había leído a los autores más importantes del siglo XIX: Victor Hugo, Sartre, Camus... ¿qué lecturas eran esas para un chaval de aquella edad?

Nos pidieron que fuéramos valientes, así que sólo lloraba por la noche, cuando la soledad y el miedo podían conmigo. Un niño solo, a miles de kilómetros de su familia, su país, su lengua y sólo me permití llorar a escondidas.

Esto es lo que le voy contando a la española poco a poco. Esto despierta su interés y tal vez le sea útil en el futuro. Sonia sabrá qué hacer con esas historias, pero para vosotras hubieran sido un peso baldío.

Pero este miedo, Dominique. Con este no puedo. No sé si podré salir así. Pausa. Me estoy meando otra vez.

*Godofredo intenta bajarse la cremallera.*

GODOFREDO

No puedo, maldita sea.

*Se le desabrocha el pantalón y se cae al suelo. Trata de caminar hacia el urinario.*

GODOFREDO

¡Cojones que no llego!

DOMINIQUE

Qué haces, papa? Te vas a caer.

*Mientras se agacha a recoger los pantalones del suelo, se mea encima de ellos, también se ensucia la corbata y las manos. Cuando llega al urinario...  
Empieza a sonar el himno de España.*

GODOFREDO  
Se acabó.